

LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL MARXISMO

Presentación del libro de Jean Yves Calvez *

Por F. STORNI, S. I. (Roma)

De todas las doctrinas hoy en boga, tanto filosóficas como económicas, ninguna se presenta con tantos pujos de ciencia como la marxista. El objetivo de toda la obra de Carlos Marx fué precisamente superar los socialismos, más o menos utópicos, de sus contemporáneos, y demostrar a los economistas liberales y clásicos que sus análisis no pasaban de un examen superficial de la realidad económica. Los actuales marxistas, soviéticos o no, mantienen esta ambición de su fundador, y consideran a la evolución de la sociedad contemporánea como una afirmación de sus doctrinas.

Contra el marxismo, la crítica se ha señalado repetidamente por el carácter superficial o fragmentario, cuando no puramente circunstancial. Para muchos gobiernos la crítica antimarxista no fué más que una defensa propia, sin entrar a considerar la razón o sinrazón que pudiera tener el pensamiento marxista.

1. — *La crítica económica.*

En el campo económico los ataques a los análisis y conclusiones de Marx comenzaron muy pronto. Así, por ejemplo, el economista austríaco von Böhm Bawerk hacía notar que el valor de cambio no era, como lo afirmaba Marx, proporcional al trabajo necesario para su producción, sino en muy contados casos. Esta crítica ha sido utilizada aún hasta nuestros días, aunque el mismo Marx había contestado, en cierta manera, a la misma.

Entre los discípulos marxistas también hubo disensiones. Bernstein y aquellos que Lenin llama *los economistas* criticaron la idea del valor y el mecanismo de la concentración creciente, puntos básicos de la doctrina marxista.

El llamado determinismo económico sufrió asimismo muy tempranos ataques. Sorel en su artículo *Les polemiques pour l'interpretation du*

* JEAN YVES CALVEZ, *La Pensée de Karl Marx*. (664 págs.). Editions du Seuil. Collections "Esprit". París, 1956. Con una bibliografía crítica, sobre el marxismo, de 23 págs.

marxisme, en la *Revue Internationale de Sociologie*, en 1900, afirmaba: "Cualquier persona estará de acuerdo con la fórmula de Bernstein: las necesidades de la evolución técnico-económica determinan cada vez menos la evolución de las otras instituciones sociales". Por otra parte, ni la desaparición de la propiedad burguesa aparecía como inevitable e inminente, ni la lucha de clases mantenía su aspecto dualista como la había caracterizado Marx. Se abandonaba asimismo la teoría catastrófica de las crisis. De esta manera, todo el materialismo histórico se encontraba sujeto a una tenaz crítica en la que intervinieron marxistas y no marxistas.

Desde 1900 los economistas profundizan sus ataques. Vilfredo Pareto y Alfredo Marshall son los nombres más representativos de esta época. Pareto admite en parte la doctrina acerca del valor, pero entiende que debe completarse. Marshall sostiene que el valor puede medirse tanto por la utilidad subjetiva como por el trabajo, y destaca que las tesis de Marx sobre este último hacen imposible resolver todos los casos de heterogeneidad.

A pesar de estas críticas, centradas en torno al problema del valor, hoy en día se mantiene una indeterminación extrema acerca de la explicación del valor en el campo económico. Muchos economistas consideran que es un tema que no cae dentro de su campo de estudio, con lo que parecen darle la razón a Marx cuando afirma que los economistas se dedican a los problemas superficiales de la economía y no al estudio de las verdaderas causas, en profundidad, de los fenómenos económicos.

Sean cuales fueren los resultados de la crítica económica al pensamiento de Marx, siempre será fragmentaria. Marx no es un puro economista.

2. — *La crítica sociológica.*

En Alemania, interesó el marxismo en su aspecto societario. La crítica más fuerte fué llevada por Othmar Spaan que, en su obra *Der wahre Staat* de 1923, considera al marxismo como una continuación de la ideología individualista del liberalismo democrático. Marx, según Spaan, ha fracasado en su tentativa de forjar una síntesis del individualismo y del universalismo. Sostiene además que es necesario reconocer al Estado un verdadero poder creador, negando así todo el sentido de superestructura que le había dado Marx. Según el pensamiento alemán de esta época la sociología marxista es una utopía, y su optimismo puede ser rechazado considerando la realidad trágica del hombre político.

3. — *La crítica contemporánea.*

Tampoco el aspecto sociológico consigue abarcar la totalidad de la obra de Marx.

La verdad es que el pensamiento de Marx era todavía, hasta 1933, insuficientemente conocido. La publicación, en esta fecha, de sus escritos filosóficos inéditos, permitió un nuevo desarrollo de la crítica en la que no participaron los estudiosos alemanes por la instauración del nacionalsocialismo en su país.

Antes de la segunda guerra mundial se iniciaron los trabajos de una crítica más profunda, más filosófica de toda la obra de Marx. El trabajo de Auguste Cornu, *Karl Marx, sa vie et son oeuvre* puede considerar la iniciación de tal tarea. Gastón Fessard señalaba agudamente en un apéndice a "Le dialogue catholique-marxiste est-il possible" las raíces más profundas y filosóficas de las divergencias. Holstein, Landsberg y otros demostraban que la crítica al marxismo se hacía cada vez más filosófica, es decir, se reconocía que Marx era ante todo un filósofo y que sus doctrinas tanto en el campo económico como social no podían ser rebatidas sino partiendo de sus premisas filosóficas.

El triunfo de Rusia en 1945 y el establecimiento del comunismo en varios países de la Europa central aceleraron los estudios referentes a un sistema que se decía basado en la doctrina marxista.

La crítica contemporánea puede dividirse en dos líneas. La primera se contenta con mostrar la vida que se lleva en los países comunistas para deducir de allí lo antihumano de la doctrina marxista. A pesar de que los mismos comunistas afirman que se hallan en un estado de transición hacia el verdadero comunismo, la crítica a que nos referimos produce cierto efecto, sobre todo cuando se considera que la implantación del comunismo en todos esos países no se ha debido ni a un proceso económico más o menos determinado, ni a la conciencia de clase adquirida definitivamente por los proletarios, sino pura y exclusivamente a las bayonetas rusas.

4. — *Una crítica interna.*

Pero, es indudable que tal crítica no basta. Hay otra línea mucho más importante y en la que se han destacado los pensadores franceses. Larga sería la lista de obras y autores que podríamos reunir. Baste decir que encontraríamos juntos a nombres tan dispares en sus concepciones de la vida como de Lubac, Sartre, Merleau Ponty e Hyppolite. No se critica el resultado práctico de una doctrina, ni siquiera se la confronta con otra que se reconoce como verdad para demostrar lo infundado de la doctrina marxista. Se trata, en cambio, de estudiar profundamente al marxismo y darle todas las posibilidades de defensa para concluir con un juicio exacto sobre sus fundamentos y alcances. Hasta ahora esta tarea se había realizado en forma fragmentaria. Uno de los últimos libros más destacados en esta

línea es el de Pierre Bigo, *Marxisme et Humanisme*¹ que señala agudamente la irrevocable unidad entre el pensamiento económico y filosófico de Marx. Jean Hyppolite, por su parte, en un artículo publicado ya en 1948 y en sus dos libros, *Logique et Existence* y *Etudes sur Hegel y Marx* de 1953 y 1955 respectivamente, señalaba con precisión la medida del influjo de Hegel en la obra de Marx.

Todos estos trabajos, y muchos otros, indicaban que la crítica a la doctrina de Marx alcanzaba ya su madurez completa. Hacía falta, sin embargo, la obra que condensara y sintetizara los diversos esfuerzos que habían alcanzado ya un éxito lisonjero. La tarea no era fácil. Se requerían condiciones especiales para poder llevarla a cabo. En primer lugar, un conocimiento del ambiente y de la vida de Marx suficientemente profundo como para comprender las distintas corrientes de pensamiento que obran sobre el fundador del comunismo. Estudio directo e interpretación exacta de las obras de Marx, tarea difícil por ser las más importantes ediciones póstumas, sin la última revisión por el mismo autor. Capacidad, por otra parte, para distinguir lo propio de Marx de aquello que se ha ido agregando a su obra por los mismos que se confiesan sus discípulos y seguidores y no siempre lo son. Y por último, aunque no por ello menos importante, una seriedad científica que permitiera aprovechar todo lo que se pudiera del pensamiento de uno de los hombres que mayor influencia ejerce en el mundo actual, si se tiene en cuenta que una tercera parte de la población mundial se considera o está bajo la influencia de las ideas marxistas.

Todas estas dificultades no han sido óbice para que esta tarea se realizara con todo éxito. El libro del P. Jean Yves Calvez, *La Pensée de Karl Marx* ha sido considerado por la crítica general la obra cumbre de los estudios sobre el marxismo. Los mismos comunistas, por lo menos en Francia, han reconocido que será imposible en adelante hablar del marxismo sin referirse al trabajo de Calvez.

A pesar del proceso crítico esbozado más arriba, es necesario destacar la originalidad de la obra de Calvez. Su autor se ha propuesto seguir paso a paso el pensamiento de Marx aceptando, en primer lugar, los valores positivos que posee. En segundo lugar, y gracias a la seriedad con que se lleva el estudio, Calvez pone en plena luz aquellos puntos que Marx mismo debido a las dificultades que le plantea su propio método, no ha podido resolver. El método y la doctrina de Marx aparecen entonces como inca-

¹ PIERRE BICO, *Marxisme et Humanisme*. Introduction a l'oeuvre économique de Karl Marx. (270 págs.). Presses Universitaires de France. París, 1954.

paces de explicar la realidad y, al mismo tiempo, incapaces de dar una solución a los grandes problemas del hombre.

En una introducción, Calvez sitúa su trabajo de la crítica general a Marx como un estudio filosófico que por ser fiel al mismo Marx y unir la teoría a la práctica, no podrá considerar al marxismo sin señalar a cada paso las dificultades que provoca. Sin temor, a pesar de ello, de perder objetividad porque solamente se admitirán las dificultades surgidas intrínsecamente de la misma doctrina, sin recurrir a otro criterio sino a la misma coherencia o incoherencia interna de la doctrina marxista.

En el segundo capítulo de la introducción, se describe la vida de Marx en sus grandes etapas. Así presentada, Calvez puede mostrar cómo toda la obra de Marx está teñida por los acontecimientos de la propia vida. Desde la "liberación" de toda traba religiosa bebida en su familia de tradición rabínica-judía pasada al indiferentismo religioso, hasta el estudio, en los últimos años, de la posibilidad que las masas rusas pudieran convertirse en revolucionarias por el carácter tan radicalmente reaccionario del zarismo, cada una de las etapas está condicionada por una gran experiencia sobre la que Marx ha reflexionado y cuya reflexión ha enriquecido su obra de pensador profundo.

5. — *Exposición de la doctrina marxista.*

Cinco grandes partes siguen a la introducción. Cuatro de ellas se refieren al análisis del pensamiento marxista. Son las más importantes del libro. La quinta es un estudio de la crítica del marxismo dividido en tres capítulos: las distintas críticas de tipo económico y sociológico; la posición de la Iglesia católica ante el marxismo y la síntesis, realizada en treinta páginas de las observaciones realizadas por Calvez a lo largo de toda la exposición de la doctrina marxista para mostrar al vivo las deficiencias del pensamiento de Marx y al mismo tiempo señalar los materiales que se pueden utilizar del mismo sobrepasándolo o, mejor dicho, humanizándolo al exigirle una mayor aproximación a la realidad.

Pasemos revista rápidamente a las cuatro partes de exposición de la doctrina, dejando para otros artículos el presentar las conclusiones a las que llega nuestro autor.

6. — *Crítica de la religión y de la filosofía.*

La primera parte trata de la crítica de la religión y de la filosofía. Calvez coloca a Marx entre los grandes filósofos críticos. Pero su crítica no es como la de Kant que trata de descubrir las condiciones a priori de la experiencia o de denunciar las verdades metafísicas tradicionales, sino

una crítica que trata de volver a encontrar el terreno de la experiencia abandonado por el idealismo absoluto y ponerse nuevamente en contacto con la realidad. Pero, esa realidad con la que tropieza Marx lleva en sí el sello de la alineación y por lo mismo, ésta será el principal objeto de su crítica.

¿Qué es una alienación? Para Hegel, de quien Marx ha tomado el concepto, la alineación es cada uno de los momentos en que el Yo se exterioriza, se objetiviza. Esta exteriorización, siempre según Hegel, va enriqueciendo al sujeto hasta alcanzar el saber absoluto que es, al mismo tiempo, el resultado y la supresión de todas las alienaciones. Para Marx en cambio, cada una de estas objetivaciones del sujeto es una pérdida para el mismo. Las alienaciones no son entonces situaciones gracias a las cuales el sujeto adquiere un nuevo contenido sino, por el contrario, en las que el sujeto ha perdido algo o se ha perdido simplemente. Hay que salvar al hombre de esa serie de pérdidas. Tal es la tarea que se impone Marx. A través de las alienaciones, el hombre, gracias a los filósofos idealistas, se ha ido forjando un mundo hecho por él mismo, un mundo formal. La filosofía debe colocar nuevamente al hombre en el centro del mundo real. La filosofía tiene como principal misión una tarea ética: salvar al hombre de sus alienaciones.

De estas alienaciones propagadas por los filósofos idealistas, la primera que saltaba a la vista en el estado prusiano, donde Marx se formó, era la de la religión. Prusia era un modelo de estado cristiano según la concepción de Julio von Stahl. Este sigue a Lutero quien trastornó la concepción medieval. Para Stahl el problema era directamente teológico: ¿cómo podía el hombre interpretar de manera cierta e inequívoca la santa voluntad de Dios? La respuesta para Stahl no es otra que una institución estatal directa o indirectamente garantida por Dios, Supremo Legislador. Y para obtener esta garantía divina le bastaba la permanencia y duración, sin otro criterio de legalidad. A esta forma de Estado "cristiano", si así puede llamarse, Marx dirigirá entonces sus primeros ataques, para descubrir inmediatamente que toda religión es una verdadera alienación de la que hay que salvar al hombre. La crítica de Marx comienza entonces por la religión. Sin darse cuenta de que parte de "esta" religión y no de la religión en sí misma considerada. El hecho de que encontremos pocas referencias a la religión en la obra de Marx se debe a que la consideraba la más superficial de las alienaciones y, por lo mismo, caería arrastrada por la supresión de las alienaciones más profundas, especialmente la económica. Sin embargo, Marx ha reconocido claramente en su *Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* que la crítica de la religión es la

condición de toda crítica que debe concluir en la instauración de la verdad de la vida presente, y por esto la crítica del cielo se convierte en crítica del derecho y la crítica de la teología en crítica de la política.

Antes de llegar a la política y al derecho, Marx encuentra un mundo intermedio, el de la filosofía que, en realidad, no tiene existencia autónoma. Para Marx no es más que un sucedáneo de la religión o una justificación de la política. Pues tal era la situación real que encontraba en la Alemania de sus días. La filosofía de Hegel era la justificación del Estado Prusiano. Por lo mismo, el gran ataque de Marx será contra Hegel. Y las conclusiones contra éste serán aplicadas a toda filosofía denunciada como ideología, es decir, como una actividad de justificación trascendente e irreal de una realidad que se ha captado precisamente como contradictoria en su mismo plano. En las tesis contra Feuerbach, Marx llega a la síntesis de su crítica antifilosófica: es necesario suprimir la filosofía como modo de existencia exclusivamente contemplativo. Y sobre su tumba en Highgate ha quedado escrito lo que puede considerarse el lema de su vida: Los filósofos se han dedicado a interpretar el mundo de diversas maneras; lo que importa es transformarlo.

La segunda parte del libro de Calvez se refiere a la crítica del mundo profano. Una vez que Marx ha rechazado, por lo menos como superficiales, las alienaciones religiosas y filosóficas, su estudio se dirige a la realidad política, social y económica. Toda su investigación lo llevará a descubrir lo que considera más profundo en el hombre y no será ya la política, ni el problema social sino la enajenación que sufre el hombre en el plano de la producción económica. Por eso lo mejor de la obra de Marx será una crítica de la Economía contenida en su libro *El Capital*. Marx ataca en primer lugar a los economistas y les achaca el considerar los hechos económicos en su apariencia fenomenal pero no en su realidad profunda. *El Capital* comienza con una introducción acerca de las categorías económicas fundamentales que no presuponen la existencia del capital o de la explotación capitalista. Y en esta introducción se perfila ya el esquema de los dos primeros libros de *El Capital*. En el primero expone la realidad del mundo capitalista: la explotación obrera posible únicamente por el hecho de la separación entre el valor de uso y el valor de cambio que Marx ha denunciado en la introducción. En el segundo libro critica la ilusión monetaria de los economistas que se agitan en torno al problema de la moneda sin darse cuenta que la moneda no es más que una apariencia de lo que se ha denunciado en el capítulo anterior. No es en el intercambio donde aparece el valor de cambio sino en la misma producción. Esto es

lo que no han visto los economistas y, por lo mismo, su explicación del mundo económico será siempre superficial.

La crítica de la alienación económica es la cumbre del trabajo de Marx y la que le ha dado su mayor fama. Señalemos de paso, pues volveremos sobre este tema, que Marx no consigue, a pesar de todo, explicar económicamente el origen del capitalismo. Con esto nos encontramos ante el hecho de que la más profunda de las alienaciones, la económica, que según Marx explica todas las demás, no se origina por una causa económica sino por una voluntad de dominio, por el empleo de la violencia determinada por una voluntad y no por el juego de determinismos inmanentes al proceso histórico.

Con esta crítica a la economía hemos llegado al corazón de la doctrina marxista.

7. — *La dialéctica, explicación de lo real.*

La tercera parte de la obra de Calvez está dedicada al estudio del método que Marx emplea en su investigación acerca de las distintas alienaciones que acabamos de resumir. Pero en Marx, el método no debe ser entendido como una técnica o un instrumento sino precisamente como el Logos interno al ser y a la ciencia y a la totalidad de la realidad captada con sentido. Para comprenderlo será necesario estudiar lo que diferencia la dialéctica hegeliana de la marxista. Establecer a la dialéctica como principio del saber, rechazando la metafísica absoluta. Sólo así comprendemos la naturaleza dialéctica de la realidad y captaremos el materialismo dialéctico. Aplicado entonces a la historia captaremos el hecho histórico fundamental que es precisamente la producción de bienes que permiten satisfacer las necesidades del hombre. La producción de la vida material del hombre, tal es la condición fundamental de toda historia. Y esta producción establece las relaciones sociales y posteriormente la conciencia. Aquí está en germen toda la doctrina acerca de la influencia de la infraestructura sobre las superestructuras. Aclaremos, sin embargo, que no puede llamarse al marxismo un puro determinismo económico pues ya el mismo Marx reconocía la influencia, que, una vez aparecida, podía tener la conciencia sobre la infraestructura.

Aplicada al proceso histórico esta dialéctica, se nos plantea el problema de saber si el movimiento histórico se puede realizar independiente o indiferente a la acción humana, o si queda todavía lugar para una verdadera tarea del hombre. El debate se mantiene abierto entre los marxistas, pero la posición más aceptable es la de que existe una tarea ética para el hombre marxista que consiste precisamente en acelerar ese proceso dia-

léctico por una conciencia cada vez más clara de la posibilidad de su acción.

¿Cuál es el resultado del materialismo histórico y de la tarea humana revolucionaria? Calvez lo estudia en la cuarta parte de su libro: El fin de la alienación y la instauración del hombre.

La dialéctica interna de la historia lleva a la desaparición del capitalismo. Este proceso debe ser acelerado por la revolución proletaria, que deberán realizarla los hombres que el mismo capitalismo ha engendrado y en los que se da una negatividad absoluta: los proletarios. Tal revolución, totalmente original, por ser puramente social y obra de los proletarios, instaura —después de un período que debe ser breve de dictadura del proletariado—, la sociedad comunista.

Esta sociedad comunista así instaurada es el fin de la historia, porque en ella se concilian todas las contradicciones que el análisis de la realidad había ido manifestando al estudio de Marx. Realmente no es una sociedad nueva la que se instaura, es el hombre el que se transforma en un ser totalmente social. Y al mismo tiempo, debido a la aparición del hombre liberado de la alienación económica, caen, desaparecen todas las demás alienaciones. Y entre ellas la religiosa. El hombre social no necesitará plantearse el problema de Dios. Por eso Marx no quiere ser considerado un ateo. El ateísmo para Marx era o bien una crítica de la religión o una serie de ataques destinados a eliminar la religión de las conciencias de los hombres. La posición comunista, en cambio, es un ateísmo positivo en el sentido de que el hombre totalmente social, producto de la sociedad comunista no necesitará referirse a ningún ser absoluto. No necesitará para resolver sus problemas desaparecer en un Dios que sólo aparece impulsado por la necesidad que siente el hombre cuando es un alienado económico. El fin total de liberación del hombre que se había propuesto Marx desde el principio de su obra de pensador y revolucionario será logrado sólo en el comunismo, en la sociedad comunista ya instaurada.

Muestra así Calvez la coherencia interna que rige la vida y la obra de Marx. Su exposición es absolutamente fiel al pensamiento de Marx y los mismos comunistas lo reconocen. Paso a paso, sin embargo, Calvez ha ido anotando las dificultades que el pensamiento de Marx provoca sobre todo a aquel que quiere aceptarlo íntegramente.

Imposibilidad de explicar la alienación capitalista por un mecanismo económico; negación de toda trascendencia en la historia y al mismo tiempo captación por parte de la conciencia proletaria de una trascendencia; fracaso del materialismo histórico como explicación de grandes sucesos de la historia; contradicción entre las dos concepciones de la dialéctica y las dos concepciones de la historia que Marx ha empleado en su estudio: o se

admite un proceso indefinido de la historia y al mismo tiempo se niega la esperanza de una sociedad comunista solución de todas las contradicciones y alienaciones; o se niega tal proceso indefinido y entonces cae la dialéctica y todo el fundamento de un estudio de la realidad que Marx ha presentado como la ciencia suprema. Todos estos son algunos de los puntos fundamentales por los cuales cualquier estudioso serio del marxismo debe rechazarlo como solución del enigma de la historia y de la vida.

La labor del P. Calvez pone a todo pensador marxista en el dilema de reconocer que ha aceptado un sistema contradictorio para explicar la realidad o reconocer que el sistema marxista es una excusa para dar un aspecto científico a la aventura política de los más grandes revolucionarios de nuestra época: los nihilistas soviéticos.

La difusión del libro de Jean Yves Calvez se muestra especialmente recomendable para la juventud universitaria latinoamericana que, en busca de una solución para los grandes problemas económico-sociales de sus jóvenes países que al mismo tiempo sea una afirmación de sus propias personalidades, se encuentran cegados, a veces, por las pretensiones científicas del marxismo, ya sea ortodoxo o nacionalista.

El marxismo no es tal solución. Por el contrario, la afirmación de un Absoluto en la propia vida que no abate sino que engrandece al hombre es el principio de una respuesta total. Dios quiera que nuestras juventudes así lo entiendan.

PARA UNA PREDICACION VIVIENTE

Por JOSE IG. VICENTINI, S. I. (San Miguel)

La predicación es uno de los elementos fundamentales del cristianismo. S. Pablo con su concisión característica puso de relieve su importancia en la carta a los romanos 10,17 "La fe viene de la audición, y la audición por la palabra de Cristo".

Predicar es hacer llegar el mensaje de Cristo a todo el mundo, fieles e infieles; pero hacerlo de un modo asequible, adaptado a la condición de los oyentes. Lo cual supone un esfuerzo y no pequeño en los que *anuncian*. Hay épocas en que este esfuerzo es más notorio, más palpable; épocas de renovación, de reajuste, de revisión. Una de esas épocas es la que estamos viviendo. Dos hechos fundamentales señalan el afán renovador de nuestro tiempo: una controversia teológica y una reacción pastoral. La controversia teológica llamada kerygmática, se suscitó en Innsbruck en 1936 y ha llegado hasta nosotros en algún artículo de la Revista de Teología de La Plata¹ y en algunos temas tratados en la última reunión nacional de estudios, de asesores jocistas².

La reacción pastoral tuvo lugar en el congreso de apostolado de la palabra, Valencia 1955³.

El apostolado de la palabra tiene muchas ramificaciones y —aunque más no sea, de paso— queremos mencionar una de ellas: la catequesis. El problema de la catequesis es uno de los que más preocupan en la actualidad. En Alemania, Francia, y España se trabaja intensamente en la revisión de los programas y en la publicación de nuevos catecismos⁴. Entre

¹ R. INCOCCIATI. *Elaboración teológica y predicación*. Revista de Teología de La Plata, 21 (1956), p. 23-34.

² J. ADÚRIZ. *El sacerdote predicador de la verdad*. Notas de Pastoral Jocista, marzo-abril 1956, p. 11-17.

³ Una exposición detallada de ambos movimientos la encontramos en el libro de ANDRÉS ROMERO. *Predicación viviente al día*, del cual se ocupó Ciencia y Fe XIII (1957), p. 216-219. Más conciso es el artículo de FLORISTÁN CASIANO, *El kerygma cristiano. Concepto, historia y controversia*. Lumen, VI (1957) p. 289-307.

⁴ cfr. M. A. FIORITO en Ciencia y Fe, XIII (1957), p. 220-229. En el congreso nacional del Centro de Pastoral Litúrgica tenido el año pasado en Estrasburgo, ocuparon un sitio preponderante las cuestiones catequéticas que están en primer plano en la iglesia de Francia, cfr. Bible et Vie chrétienne, 20 (1958), p. 117; cfr. también DELCUVE, G. *Le mouvement catéchistique en France*. Lumen Vitae, XII (1957), p. 687-718; ESTEPA, J. M. *La catequesis católica actual y el catecismo español*. Arbor, XXXIX (1958), p. 83-93.